

QUINCE AÑOS DE ARQUITECTURA. NOTICIAS SOBRE JAVIER CARVAJAL Y OTROS.

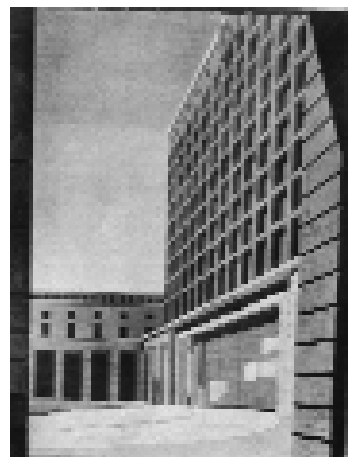
Mariano González Presencio.
Universidad de Navarra.

1. Introducción

La historiografía de la arquitectura española de este siglo no ha empezado sino en fechas recientes a alcanzar un cierto cuerpo sistemático a partir de una distancia crítica y una entidad de las que los escasos trabajos anteriores se encontraban faltos, bien por la sesgada posición ideológica de sus autores, bien por la ausencia de base crítica. No obstante, sigue siendo un terreno en gran medida inexplorado y necesitado de un enriquecimiento producto de distintas lecturas e interpretaciones de los distintos períodos que lo informan que posibiliten visiones de conjunto más allá de las tampoco abundantes monografías que han ido apareciendo.

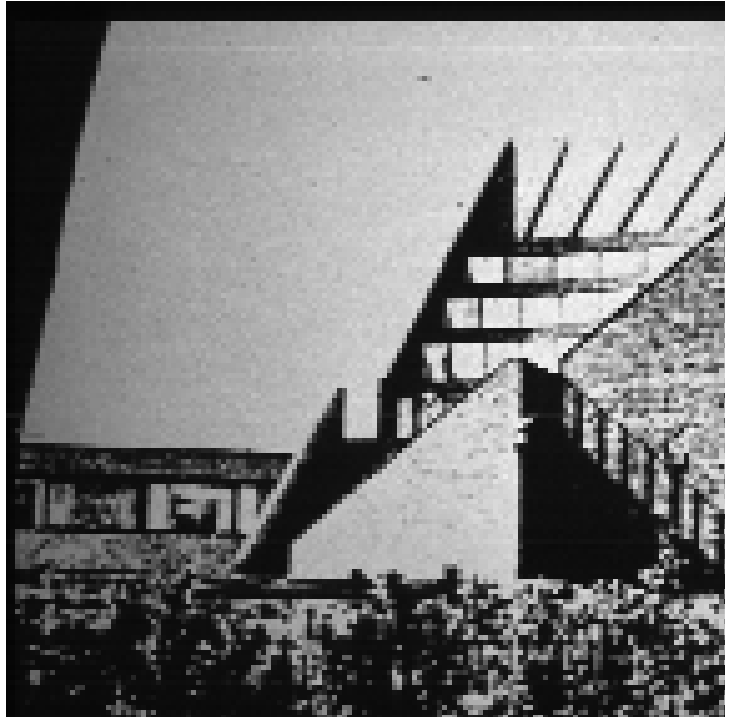
No es ésta, desde luego, la ambición de esta comunicación, aunque entiendo que sí debiera estar entre los objetivos últimos de este congreso en lo que al período señalado se refiere. Es en aras a contribuir mínimamente a esa empresa común que propongo este breve análisis del que fue, en el tiempo que nos ocupa, el foro de comunicación más influyente entre los arquitectos españoles.

El atractivo que puede tener repasar los distintos números que fueron apareciendo de la revista, primero como *Revista Nacional de Arquitectura* y luego como *Arquitectura*, estriba en la impresión del momento que transmite, en la cercanía a los acontecimientos que supone su carácter sincrónico sin la valoración crítica que da la distancia en el tiempo y el conocimiento del desarrollo posterior de los hechos noticiados y su mayor o menor influencia en la gestación de otros fenómenos o la permanencia o no de sus protagonistas en el primer plano disciplinar.



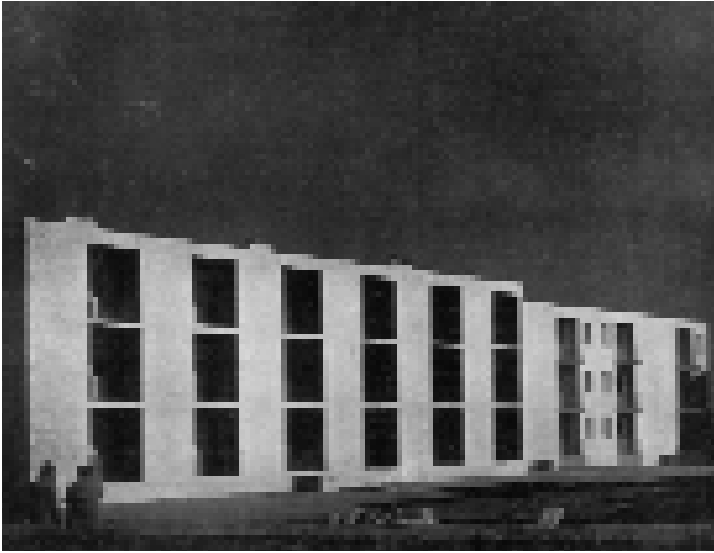
1. Concurso de Casa Sindical. Asís Cabrero. (RNA 97, enero 1950).

2. Concurso Basílica de Aránzazu.
Oiza y Laorga.
(RNA 107, noviembre 1950).



Lógicamente, es de todo punto imposible la lectura inocente de estos ejemplares, cualquier mirada que se produzca desde nuestro tiempo sobre ellos estará marcada por los intereses de este momento —siempre es así en la revisión histórica de los hechos o documentos de cualquier período— y por el conocimiento de qué acontecimientos u obras de los reseñados en sus páginas han sido sancionados como relevantes por la crítica posterior. No obstante, esta circunstancia no hace sino incrementar el atractivo de la revisión y, en cierto sentido, sirve para establecer sus límites, porque no pretendo algo tan ambicioso como una relectura crítica que ponga en evidencia posibles errores de apreciación de las interpretaciones habidas, sino que tan sólo propongo un leve repaso de las circunstancias y momentos en que fueron alcanzando notoriedad en el ámbito disciplinar obras y arquitectos cuya fortuna crítica ya conocemos.

El título del Congreso —*De Roma a Nueva York: itinerarios de la nueva arquitectura española. 1950-1965*— hace referencia a la peripecia personal de uno de los más señalados protagonistas de el nuevo rumbo que en el ecuador del siglo toma la arquitectura española en busca de una homologación internacional, con una ambición no muy alejada del espíritu que alienta en esos años muchas de las esferas de la vida política y social española en el proceso de superación del modelo autárquico emergido de la contienda civil. Las ciudades de Roma y Nueva York aparecen como hitos del proceso de acceso al primer plano de la arquitectura española del entonces joven arquitecto Javier Carvajal Ferrer, desde la consecución del Premio de Roma hasta la consagración internacional con el éxito incontestable que alcanza el Pabellón de España por él diseñado en la Feria de Nueva York de 1964.



3. Viviendas experimentales. Rafael de Aburto.
(RNA 172, abril 1956).

Aunque la trayectoria de Carvajal no es sino un ejemplo —por más que el congreso apunte hacia la intención paralela de rendir un merecido homenaje a este arquitecto tan fundamental en la historia del centro que es sede de la reunión— de otras más que se producen en paralelo o con ligeras variaciones generacionales en esos años. Nombres como los de Ramón Vázquez Molezún, Oriol Bohigas, José María García de Paredes o Antonio Fernández Alba, pero también los componentes de la generación inmediatamente anterior, Alejandro de la Sota, José Antonio Corrales, Asís Cabrero, Rafael Aburto, Francisco Sáenz de Oiza, Miguel Fisac, Julio Cano Lasso o José Antonio Coderch suponen una variación substancial del panorama arquitectónico español en respetuosa convivencia con los profesionales —Bidagor, Gutiérrez Soto, Zuazo, López Otero, Blanco Soler, Moya...— que habían alcanzado protagonismo en el entorno de la guerra. Estos arquitectos, que en algunos casos habían dedicado sus esfuerzos a la tarea de intentar dotar al régimen emergente de una determinada imagen arquitectónica a través de una mixtificación de elementos provenientes de esferas muy dispares entre sí —El Escorial, el casticismo, los fascismos europeos...—, ahora, ante el impulso de las nuevas generaciones, se verán obligados a acomodar, con mayor o menor fortuna, su arquitectura a los nuevos tiempos.

En sintonía con el planteamiento general del Congreso, la lectura que propongo de los quince años de la Revista Arquitectura —durante una buena parte del período Revista Nacional de Arquitectura— me gustaría hacerla siguiendo la peripecia de las distintas apariciones de la obra de Javier Carvajal en sus páginas, atendiendo a los edificios y noticias que acompañaron las publicaciones de su obra y a las distintas irrupciones en escena que se van sucediendo en esos años en que se producen desapariciones tan significativas como las de Pedro Muguruza o Modesto López Otero y empiezan a sonar nombres tan relevantes para la etapa posterior como Fullaondo, Higuera o Moneo.

1 La Revista Nacional de Arquitectura (RNA) se publicaba como órgano del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España editado por el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, lo que la hacía depender de manera directa de la Dirección General de Arquitectura. La creación del Ministerio de Vivienda con la titularidad de José Luis Arrese y con sus propios medios de difusión permite la reaparición de la cabecera de Arquitectura ya utilizada antes de la guerra y la recuperación del control de la revista por parte del COAM (A 1, enero 1959).

2. Quince años de revista.

Realmente habría que referirse a dos publicaciones distintas a la hora de hablar del período que abarca los primeros quince años de la segunda mitad del siglo. Hasta el año 1958 lo que aparece es la *Revista Nacional de Arquitectura (RNA)*, y no es sino hasta el último año de la década de los cincuenta que no se vuelve a editar la original revista *Arquitectura* como órgano del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid¹.

Los autores

Durante todos estos años la dirección de la Revista —tanto la *Revista Nacional de Arquitectura* como *Arquitectura*— fue responsabilidad de Carlos de Miguel que contó con un equipo de redacción bastante estable pero que fue sufriendo variaciones en su composición al estar muy abierto a la entrada de los jóvenes valores emergentes. Además se aprecia la existencia de un círculo más amplio de colaboradores muy activos siempre dispuestos a participar en cualquier tipo de debate que se suscitara en las páginas de la revista; en especial es notable su presencia continua en las sesiones críticas que, sobre los más diversos temas periódicamente van apareciendo en los distintos números.

Durante los años de edición de *RNA* los créditos de la revista permanecen prácticamente inalterados, con Carlos de Miguel como director y Javier Lahuerta en calidad de redactor técnico, el equipo habitual de colaboradores acreditados es el único que sufre alguna modificación aunque con una lista muy breve de nombres que a veces varían sus cometidos —Joaquín Vaquero Turcios, dibujante de la revista en 1950 pasa a ser corresponsal en Roma cuando se traslada a la capital italiana para proseguir su formación— que son los de corresponsales en distintas ciudades —sobre todo Roma y París, pero también Viena, Milán y Buenos Aires— y los de dibujantes, tarea que durante estos años desempeñarán fundamentalmente José Luis Picardo, Fernando Cavestany y Joaquín Vaquero Turcios. También aparece como acreditado en algún número el escultor Amadeo

4. Iglesia de N^o.Sra. de los Angeles.
J. Carvajal y J. M. García de Paredes.

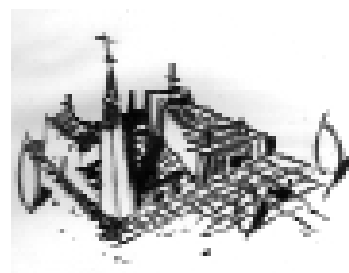


Gabino como encargado de la composición de las páginas. La desaparición de *RNA* en 1959 modifica los créditos de la revista al aparecer junto al director reseñada la junta directiva del COAM con su presidente Luis Blanco Soler a la cabeza en calidad de consejo de redacción. En 1960 se renueva la composición del equipo de redacción apareciendo Luis Moya como jefe de redacción y Antonio Fernández Alba como secretario, puesto que desde febrero de ese mismo año ocuparía Francisco de Inza. La junta directiva del colegio figuraría a partir de entonces como comité de gerencia presidido por Alejandro de la Sota. El nombramiento de Luis Moya como director de la ETSAM supone el último cambio del periodo en la composición y organización de la redacción con la desaparición de la figura del jefe de redacción que encarnaba el propio Moya y su sustitución por un comité de redacción del que formarían parte Eduardo Mangada, José Luis Pico, Juan Antonio Ridruejo y Bernardo Inzenga, al que luego, de forma sucesiva, se irían añadiendo Miguel Oriol, Julio Cano Lasso, Javier Carvajal y Mariano Bayón. Francisco de Inza seguiría siendo durante estos años el secretario de redacción compartiendo el puesto durante unos meses con José Luis Pico y desarrollando una activa presencia en las páginas de la revista .

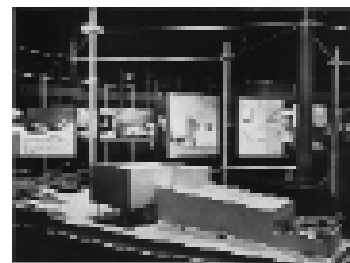
Esta sería una relación más o menos apresurada de los nombres que fueron apareciendo en la cabecera de la revista pero habría que ampliar esta lista con muchos más que actuaron como colaboradores habituales en este periodo, escribiendo artículos o participando en las sucesivas sesiones críticas que organizaba y de las que se hacía eco la revista. Además de a la presencia continua de Luis Moya, antes de que apareciera consignado como jefe de redacción, habría que referirse a personajes como Miguel Fisac, Fernando Chueca, Rafael Aburto, Asís Cabrero, Francisco Sáenz de Oiza, Julio Cano Lasso, Rafael de la Hoz y alguno más. A partir de 1961 se inician unas secciones fijas sobre filosofía, economía y arte mantenidas fundamental y respectivamente por Alfonso López Quintás, J.M. Bringas y Juan Ramírez de Lucas, apareciendo más tarde unas notas de crítica cinematográfica de Angel Gortazar.

La revista y la escuela de arquitectura

El nombramiento como director de la ETSAM de un personaje tan destacado en el seno de la revista durante estos años como Luis Moya no hace sino poner de manifiesto la estrecha relación mantenida entre revista y escuela, no sólo por el hecho de la dedicación docente de la mayor parte de sus colaboradores sino por la atención continua que la revista presta en ese periodo a lo que pasa en la escuela madrileña, ofreciendo su tribuna a los debates sobre enseñanza de la arquitectura², haciéndose eco de las noticias más relevantes del claustro³ e, incluso, cediendo sus páginas para la publicación de trabajos destacados de alumnos; de hecho, éste fue el camino por el que aparecieron en papel impreso trabajos previos a la obtención del título de algunos de los arquitectos que inmediatamente empezarán a protagonizar el panorama de la arquitectura española como es el caso primero de Oriol, Higuera, o Peña Ganchegui y algún año más tarde de Fullaondo o Moneo⁴.



5. Croquis para Esquivel. Alejandro de la Sota.



6. Exposición de arquitectura. GrupoR. (*RNA* 142, octubre 1953).

2. Las páginas de la revista son, por ejemplo, escenario de una interesante polémica sobre la enseñanza de arquitectura entre Victor D'Ors y Oriol Bohigas (A 6, junio 1959 y A 14, febrero 1960).

3. Dos muestras: se publican los ejercicios de una oposición a cátedra de Proyectos (*RNA* 115, julio 1951) o se reproduce la última lección de D. Modesto López Otero (*RNA* 162, junio 1955).

4. De los primeros aparecería publicado el Proyecto Fin de Carrera junto con los del resto de sus compañeros de promoción (A 9, septiembre 1959), y de los segundos un proyecto de escuela con una plaza de tors como tema (A 29, mayo 1961).



7. Casa Ugalde en Caldetas. J. A. Coderech. (RNA 144, diciembre 1953).

La teoría

La atención a la escuela no es sino un ejemplo de la voluntad de la revista por trascender la misión de dar noticia de las novedades relevantes producidas en el campo profesional y compaginar esta dedicación con la más ambiciosa de constituirse en un foro de difusión de la cultura arquitectónica a través de la atención a las reflexiones teóricas y a las revisiones históricas. Ejemplo de lo primero serían los distintos artículos de autores como Moya o Chueca o las propias Sesiones Críticas; los números monográficos dedicados a temas diversos como El Escorial⁵ o a la figura de Antonio Gaudí reflejan, junto a otros muchos artículos sueltos, el interés de los responsables de la revista por repasar hechos y figuras relevantes del pasado.

Los edificios

Como es lógico en una publicación de estas características, el mayor espacio es el ocupado por la publicación de obras y proyectos de arquitectura que pudieran atraer el interés de los lectores — fundamentalmente arquitectos— de la revista. Como no podía ser de otra manera el tema más repetido es el de la vivienda —tanto unifamiliar como en bloque— y la variedad de ejemplos aparecidos en los quince años analizados permite observar las distintas tendencias que insuflaban el panorama nacional, así como el hecho de que los proyectos de vivienda fueron el laboratorio más idóneo para la experimentación en la búsqueda de nuevos modos compositivos más acordes con las líneas arquitectónicas que se estaban desarrollando en el resto de Europa. Así, las sucesivas muestras de ejemplos de la tipología de viviendas con terrazas desarrollada con mano maestra por Gutiérrez Soto —que encontrarían un buen número de segui-

5. En ese número aparecería el famoso artículo de Luis Moya sobre «La composición arquitectónica en El Escorial» entre otras colaboraciones (A 56, agosto 1963).



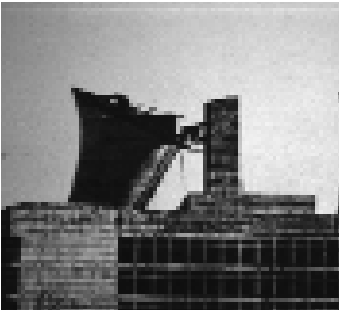
dores— compartirían espacio con nuevos experimentos que atendían en gran medida al problema de la vivienda social con soluciones de gran brillantez como las de Aburto, Cabrero, Sáenz de Oiza, Martorell y Bohigas, y con atractivas propuestas de renovación lingüística como las de Coderch, Sostres o el propio Carvajal.

8. Edificio del Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas. (RNA148, abril 1954).

Junto con el de la vivienda otro tema proyectual que brilla con luz propia por la atención prestada por la revista es el de las construcciones religiosas y el arte sacro en general. Probablemente son muchas las lecturas sociológicas que cabe hacer sobre esta circunstancia en relación con la situación política y social de nuestro país en esos años, pero también deben tenerse presente algunos factores que actuando en ese entorno contribuyeron a que los arquitectos españoles, y con ellos la revista, dedicaran una especial atención a los proyectos de iglesias. Por un lado habría que considerar las posibilidades que ofrece un tema como el del diseño de los espacios para el culto para la experimentación formal que en aquellos momentos marcaba el impulso de los arquitectos más significados; por otro, el hecho real de que la fuerza social y económica del clero durante el régimen permitía enfrentarse a este tipo de proyectos con un cierta holgura presupuestaria y el hecho cierto de que la expansión de las ciudades españolas con la aparición de nuevos barrios que permitieran absorber el imparable flujo que desde el campo se produce hacia las áreas industriales en esos años ofrecía la posibilidad de un buen número de encargos de construcción de nuevas iglesias para las nuevas zonas residenciales. Pero también existían factores externos que abonaban el terreno de este interés; aunque el Movimiento Moderno no había tenido la tipología religiosa como referente central de experimentación, sería en esos años cuando la arquitectura internacional ofreciera los mejores ejemplos —Ronchamp, La Tourette, los proyectos de Aalto o Utzon,...— de arquitectura eclesial, lo



9. Maqueta de la capilla en el camino de Santiago. Sáenz de Oiza y Romaní. (RNA 160, mayo 1955).



10. Casa en el Viso en Madrid. Alejandro de la Sota. (RNA 164, agosto 1955).

que se vendría a sumar, en el ámbito de la Iglesia Católica, el sentimiento generalizado de renovación de las formas y contenidos del mensaje que tendría como precipitado el Concilio Vaticano II con toda la modificación litúrgica —formal y funcional— que produjo. Todas estas circunstancias no sólo contribuyeron a intensificar la atención de los arquitectos españoles hacia el tema, sino que dieron como resultado los que probablemente sean los mejores ejemplos de arquitectura de iglesias de este siglo en España. Basta con recordar ejemplos como la Basílica de Aránzazu de Oiza y Oteiza, las iglesias de Vitoria de Carvajal y Fisac, el convento del Rollo de Fernández Alba o las iglesias proyectadas por José Luis Fernández del Amo para los nuevos poblados del Instituto Nacional de Colonización.

Este último, el de los nuevos poblados es otro de los terrenos que aparecen como abonados para la investigación formal y de los que va dando noticia la revista; la esencialización del lenguaje popular desarrollada por Fernández del Amo y Alejandro de la Sota—también por José Borobio y alguno más— deriva en una sofisticada abstracción cuyas imágenes se van asomando de manera regular a las páginas de la revista con ejemplos de la calidad de Belvis del Jarama, Esquivel o Vegaviana. En otra línea de investigación más cercana a la problemática de los suburbios de las ciudades —con semejantes cotas de calidad— habría que reseñar las operaciones de Caño Roto y Entrevías a las que la revista otorga relevancia acorde con su interés.

Para el análisis de la renovación del lenguaje habría que considerar la novedad que se produce en estos años de la aparición en la revista de proyectos y realizaciones de locales comerciales y tiendas en la medida en que también este tipo de trabajos se presenta como un buen laboratorio experimental y ofrece a los arquitectos que se dedican a trabajar en ellos —también es significativo que lleguen este tipo de encargos— la posibilidad de probar fórmulas nuevas y emular con cierta libertad las imágenes que de estos locales llegan desde Roma, Milán o París a través de las publicaciones extranjeras.

Los concursos

En quince años de revista van apareciendo una infinidad de proyectos y obras de edificios de tipos muy distintos a los reseñados: cines, hoteles, fábricas, escuelas, etc., pero sobre todo en este período la revista destaca —y eso habla mucho del espíritu con que se edita— la atención prestada a los concursos. Son muchos los concursos de los que se da noticia en esos años, algunos tan relevantes por la arquitectura a la que posteriormente darían lugar como por el eco que tuvieron como el la Casa Sindical en el Paseo del Prado ganado ex-aequo por Francisco de Asís Cabrero y Rafael Aburto; el de la Basílica de Aránzazu ganado por Oiza y Laorga; los de los pabellones de España en las exposiciones de Bruselas y Nueva York de Corrales y Molezún y Carvajal respectivamente o el del Gobierno Civil de Tarragona ganado por De la Sota. También aparecen concursos hoy perfectamente olvidados aunque consistieran en memorables salvajadas como la que se planteó en el Kursaal de San Sebastián en 1965 ganada por un arquitecto polaco afincado en Inglaterra.

Como curiosidad se producen en esos años una serie de concursos que buscan la adjudicación de los proyectos de las nuevas Delegaciones de Hacienda que se empiezan a construir por las distintas capitales de provincia en España y de los que la revista va dando puntualmente noticia. Así se van publicando los concursos de Logroño, Valencia, Tarragona, Gerona, León, Las Palmas, La Coruña, y San Sebastián. Los señalo porque se trata de una secuencia especialmente reveladora de la evolución que se desarrolla también en la arquitectura oficial con el paulatino abandono de la supuestamente adecuada ornamentación de raíz clasicista —característica en alguno de los dudosos intentos que se habían dado en los cuarenta de conseguir dotar al régimen de una imagen arquitectónica— y una progresiva aparición de las formas y los nombres que estaban pilotando una cierta europeización de la arquitectura española.

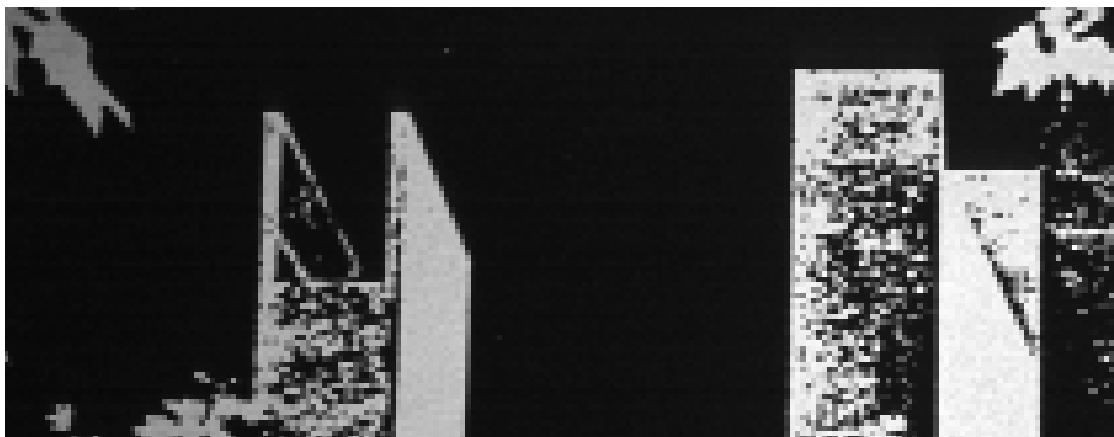
Las sesiones críticas

Mención aparte merecen las sesiones críticas que regularmente organizaba la revista y que normalmente se publicaban por extenso y en la que tenían cabida los temas más dispares, desde los de rabiosa actualidad como podía ser un concurso recién celebrado o la presentación pública de un determinado proyecto que se considerara especialmente relevante al análisis de alguna figura o acontecimiento producido en el exterior o sobre temas genéricos o históricos. El sistema de funcionamiento de las sesiones era variado aunque lo más habitual era que alguien actuara de ponente sobre el tema a debatir y luego se estableciera un turno de intervenciones. A veces el ponente era el propio autor del edificio que iba a ser objeto de crítica quien luego se defendía de las respetuosas pero a menudo nada condescendientes críticas evacuadas por los asistentes⁶.

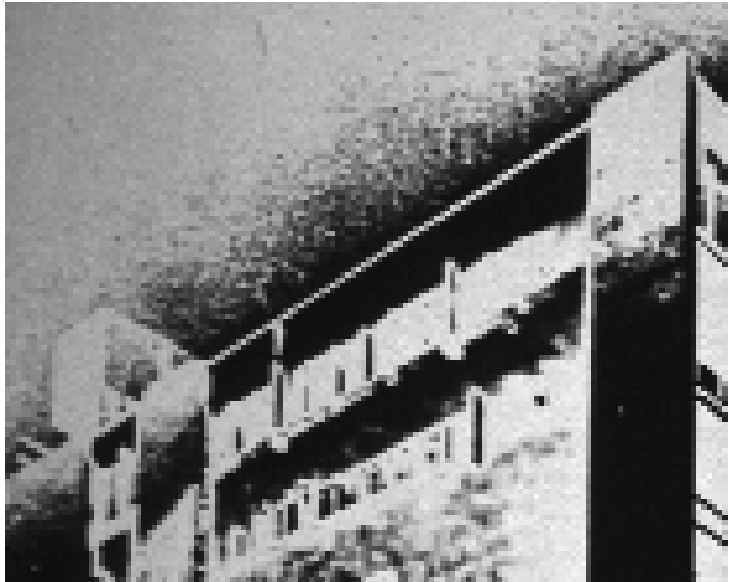
Además del interés documental que ofrecen y del atractivo que puedan presentar vistas desde nuestro tiempo por la cercanía que nos produce su lectura respecto a sus intervinientes, las sesiones críticas fueron un intento serio de abrir un foro de debate sobre arquitectura que fuera sentando las bases para una cierta refundación disciplinar al tiempo que se pretendía una clarificación sobre los caminos hacia los que debía dirigirse la arquitectura española desde su realidad histórica. El logro más ambicioso alcanzado por este foro cristalizaría en las sesiones celebradas en

6. De este tipo es una de las más memorables que tuvo lugar en Gijón después de una visita dirigida por el propio Moya a la Universidad Laboral por lo significativo del edificio que se debatía y por el calado de alguna de las críticas vertidas por parte de arquitectos que abogaban de forma clara por una arquitectura moderna y que veían fuera de su tiempo el brillante despliegue de recursos clásicos exhibido por Moya (A 168, diciembre 1955).

11. Concurso Escuela dde Alfós Estudios Mercantiles en Barcelona. J. Carvajal y R. García de Castro. (RNA 167, noviembre 1955).



12. Pabellón de España en Venecia. Premio de Roma. J. Carvajal. (RNA 168, diciembre 1955).



Granada en abril de 1953, organizadas con la intención de alumbrar el “Manifiesto de la Alhambra”. La pretensión de este pronunciamiento sería la de ‘establecer las bases espirituales de una nueva arquitectura auténticamente española’. El resultado de estas reuniones, que se publicarían con detalle⁷, tiene hoy para nosotros más interés por lo ambicioso del intento y por lo indicativo de los dilemas en que se debatían los arquitectos españoles que porque alcanzara una trascendencia relevante en el devenir de la arquitectura española inmediatamente posterior.

La nómina de intervinientes en las distintas sesiones críticas fue de lo más variada y aunque destaquen por su especial actividad y presencia algunos de ellos como Luis Moya, Miguel Fisac, Alejandro de la Sota o Fernando Chueca, la lista de todos los participantes en alguna o varias de las sesiones nos ofrece un panorama casi exhaustivo de las figuras de relevancia que podían encontrarse en aquellos momentos, por lo menos en Madrid.

El arte

Este mismo espíritu abierto y culturalmente ansioso también se refleja en la atención que se presta de manera continuada al arte plástico. En este sentido, es continua la presencia en las páginas de la revista de obras de pintores y escultores, con especial atención a los que parecen ocupar posiciones más de vanguardia —Chillida, Oteiza, Tapies, Vaquero Turcios,...—, lo que transmite una cierta idea de empresa común entre las distintas artes respecto de la inserción de España en los niveles más avanzados del progreso artístico.

7 RNA 136, abril 1953.

La mirada al exterior.

De especial importancia a la hora de glosar los intereses de la revista en esos años, que es casi tanto como decir los intereses de la arquitectura española, es observar la información que se asoma a sus páginas proveniente del exterior. Lo primero que hay que decir es que ésta no es muy completa ni especialmente extensa y que las noticias sobre la arquitectura que se está realizando en Europa o América si no se puede decir en absoluto que lleguen con cuentagotas sí se puede afirmar que manifiestan una cierta precariedad en los cauces de comunicación con otros escenarios arquitectónicos. Circunstancia que no parece derivarse de posibles actitudes aislacionistas, ya superadas en esos años, pero que genera una cierta falta de atención hacia algunos acontecimientos que sabemos que estaban saliendo a luz pública en otras partes y que o no son recogidos en su momento o ni siquiera mencionados⁸. No obstante, a lo largo de los sucesivos números se aprecia una creciente preocupación por reflejar los posibles fenómenos foráneos relevantes⁹ acorde con la voluntad de homologación internacional que para la arquitectura española en general se persigue. Por ello, la presencia de arquitectura internacional es lo suficientemente amplia como para ofrecernos indicaciones sobre las direcciones a que apuntaban las miradas desde España. Del conjunto de los números analizados parece derivarse que los arquitectos españoles, —o, por lo menos, así lo entendían los responsables de la revista— permanecían atentos a la arquitectura que se producía en el norte de Europa —Holanda, Dinamarca y Finlandia en especial— y en Italia, sin perder de vista lo que hacían nuestros vecinos los franceses.

El gran referente del período es, sin duda alguna, Alvar Aalto, a quien se dedican dos números, uno de ellos monográfico y, además, especialmente significativo porque corresponde a enero de 1960, primer número del segundo año de la publicación de *Arquitectura* que coincide con un cambio de formato y una profunda definición editorial de la revista. Junto con el de Aalto podrían citarse otros nombres, como el inevitable de Le Corbusier, profusamente citado en el número dedicado a la arquitectura francesa y en diferentes sesiones críticas, pero quizá con una cierta sordina respecto del respeto y admiración que se trasluce por la arquitectura finlandesa y por Alvar Aalto en especial. También es palpable esta admiración en el caso de Arne Jacobsen, cuya carrera se sigue con atención. Y sería reseñable el impacto que produce el edificio Pirelli que pone en primer plano a la figura de su autor Gio Ponti, aunque también se publican proyectos de Figini y Pollini, Albini o del BBPR.

Resulta significativo, asimismo, el número que se dedica a Richard Neutra —ya se le había dedicado algún amplio reportaje con anterioridad—, reconociendo el papel referencial que sus casas unifamiliares tienen para las propuestas de renovación del tipo que algunos jóvenes arquitectos estaban planteando, soportando que ciertas críticas tacharan sus viviendas de ‘excesivamente americanas’¹⁰, y, en general otorgándole un cierto papel preponderante en la imagen de la arquitectura americana vista desde España. Por azar, este número coincide con la muerte de Le Corbusier de la que la revista se hace eco inmediatamente, prometiendo un futuro monográfico especial que dedique a la memoria del maestro el recuerdo que se merece.



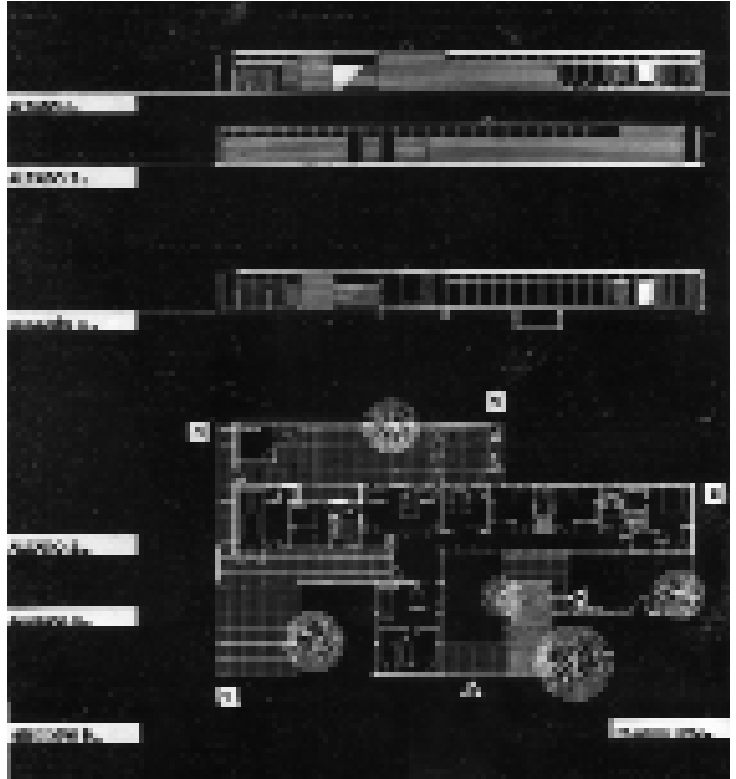
13. I Exposición Nacional de telecomunicaciones. J. Carvajal, J. A. Corrales, R. V. Molezún. (RNA 169, enero 1956).

8. En general sorprende la poca atención que la revista presta a las últimas obras de los grandes maestros, así, por ejemplo, es muy escasa la información que aparece de obras como Ronchamps o el Guggenheim y no se hace referencia ni a La Tourette ni a la Galería de Berlín. De hecho, en estos quince años casi no se da ninguna noticia sobre Mies van der Rohe.

9. Especialmente a partir de la introducción de la sección 30 d a (30 días de arquitectura), dirigida por el todavía estudiante de arquitectura Mariano Bayón a partir de 1964 y que dedica una especial atención a las noticias del mundo, recogiendo la aparición en escena de autores como Venturi, Stirling o Rossi (A 82, octubre 1965).

10. Resulta paradigmática la sesión crítica celebrada con motivo del Concurso de utilización residencial en la zona del río Manzanares y los comentarios vertidos por los intervinientes sobre el proyecto ganador de Carvajal y García de Castro (RNA 171, marzo 1956).

14. Concurso de utilización residencial en la zona del Río Manzanares. J. Carvajal y R. García de Castro. (RNA 171, marzo 1956).



La revista también se hace eco de otros muchos acontecimientos en la medida que en su momento tuvieron especial relevancia —edificio de la ONU, el Habitat de Montreal, el barrio Hansa en Berlín, el boom de la arquitectura brasileña, el concurso de la ópera de Sidney,...— o contaron con una cierta presencia española —ferias internacionales de Bruselas y Nueva York, Trienal de Milán, Feria de Helsinki, concursos como el de la catedral de San Salvador o el de unos edificios culturales en el Congo—, atendiendo también con los mismos parámetros a exposiciones o publicaciones.

La presencia internacional

Esto último es indicativo de un espíritu que atraviesa los distintos números de la revista en lo que se refiere a su relación con el exterior y que ofrece dos caras. Por un lado se deja ver un cierto complejo derivado del aislacionismo autárquico de la década precedente con el que se quiere ahora romper mediante una normalización de la ubicación cultural del arte y la arquitectura española en el concierto europeo. Por otra parte, se va abriendo paso un optimismo que se sustenta en la convicción de que ello es posible, que, incluso, está llegando la hora de España —se habla del ‘momento español’—, sancionada por el éxito en distintos compromisos internacionales —Milán, Bruselas, Nueva York— o los premios internacionales obtenidos —el Reynolds de 1957 para los comedores de la Seat de Ortiz de Echagüe, Barbero y la Joya— y reconocida por publicaciones internacionales especializadas¹¹.

Si bien en estas actitudes pudiera percibirse un cierto aroma del patriotismo que caracteriza la sociología del momento en España, es importante reseñar que frente al carácter del que se pudiera haber producido en los años cuarenta, apoyado en la negación de lo foráneo, la posible querencia a la afirmación nacional que se detecta en la revista a partir de los cincuenta está teñida de un evidente deseo de emulación y de una decidida voluntad de apertura al aprendizaje de cualquier enseñanza que pudiera llegar desde fuera. Una actitud que probablemente también contenga ecos de los cambios que se están produciendo en esos años en el propio entramado social español.

3. Javier Carvajal en *RNA* y *Arquitectura*.

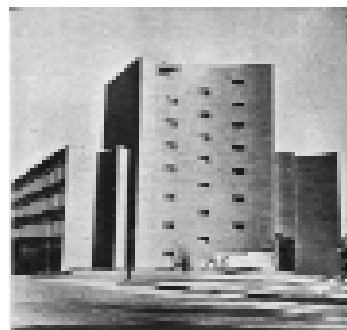
La aparición de un proyecto de Javier Carvajal en la revista no se produce hasta el número 167 de *RNA* de noviembre de 1955. Es un estreno indudablemente luminoso porque se trata de el concurso que gana, junto a García de Castro, para un edificio para la Escuela de Altos Estudios Mercantiles en Barcelona y que se convertirá en su primera gran obra.

Ya antes se puede detectar su presencia en un par de sesiones críticas. Son ya unas intervenciones que reflejan la actitud ambiciosa y dispuesta con que arriva a los círculos profesionales arquitectónicos, así como su militancia entre aquellos que estaban convencidos de la necesidad e inevitabilidad de la apertura de fronteras a la arquitectura moderna. Una de ellas sería en la sesión crítica dedicada a comentar la sorprendente y polémica arquitectura que se estaba realizando en Brasil —un tema muy a propósito para sacar del armario los fantasmas que preocupaban a los arquitectos españoles— en la que Carvajal no se para en barras a la hora de defender la modernidad de los planteamientos de Costa o Niemeyer. La segunda intervención a que me refiero corresponde a una sesión crítica sobre rascacielos —un tema quizás un tanto alejado de la realidad productiva española del momento— en la que, defendiendo el tipo y su utilización, no tiene reparo en criticar el edificio España por su emplazamiento y asustarse ante la entonces próxima construcción de la Torre de Madrid.

A partir de ese momento su presencia en las páginas de la revista se irá haciendo más frecuente, alcanzando importantes cotas de protagonismo, al igual que iba sucediendo en el panorama arquitectónico español; no obstante, como ya he señalado, su peripecia no es muy diferente de las de algunos otros y Carvajal no es sino un actor más en la evolución que se produce en la arquitectura española a partir de los años cincuenta.

RNA 1950-1954

La *Revista Nacional de Arquitectura* inicia la década de forma significativa con la publicación en su primer número del resultado de un concurso que va a resultar trascendente para el desarrollo posterior de la arquitectura en España al aportar uno de los iconos del período. Me refiero al Concurso de la Casa Sindical que ganan ex-aequo Cabrero y Aburto a quienes, en una decisión extrañamente salomónica, el tribunal obliga a trabajar juntos propiciando una fusión entre la imagen del proyecto de Cabrero y la organización funcional de Aburto. El resultado de tan sor-



15. Centro de investigaciones Biológicas. M. Fisac. (ma 175, julio 1956).

11. La publicación del libro *La nueva arquitectura de Europa*, de G. E. Kidder Smith, da lugar a un recuento comparativo entre los edificios españoles que en él se reseñan y los de otros países (A 47, noviembre 1962).

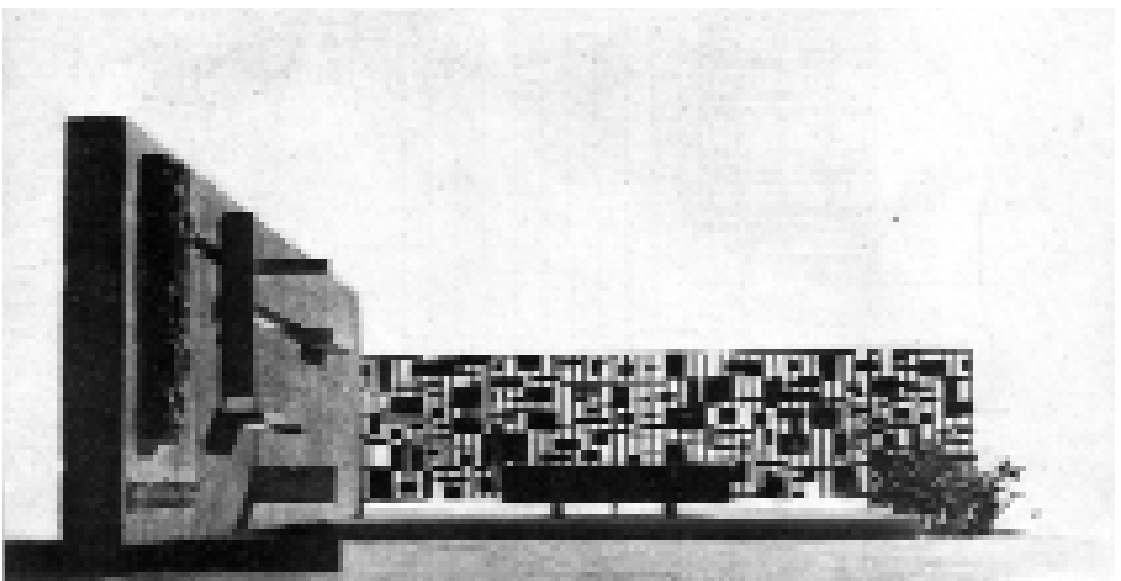
prendente fallo sería un edificio de innegable brillantez y una amistad entre los dos arquitectos que todavía dura y que se irá abonando con colaboraciones posteriores.

No es éste el único concurso interesante de los números que se publican en 1950, porque en mayo se publica uno celebrado en Barcelona sobre el indicativo tema de la vivienda mínima y que ganan un grupo de arquitectos catalanes encabezados por Mitjans, Moragas y Sostres y, sobre todo, en noviembre se da noticia del concurso para la Basílica de N^{ra} Sra. de Aránzazu ganado por Oiza y Laorga que, con la colaboración de Jorge Oteiza en la ejecución de los grupos escultóricos durante su construcción, también se convertirá en otra de las imágenes referentes de los nuevos aires que empiezan a soplar en el panorama arquitectónico ibérico.

Ese mismo año se publicará en marzo el Edificio del Alto Estado Mayor de Luis Gutiérrez Soto interesante porque marca una cierta puesta al día del autor de uno de los edificios más representativos y exitosos de la década precedente, el Ministerio del Aire. Como interesante será también la presentación de la Feria Nacional del Campo de Jaime Ruiz y Asís Cabrero que se produce en julio o el Instituto de Optica de Fisac del número anterior. Esos dos meses aparecen las dos entregas del famoso artículo de Moya «Tradicionalistas, funcionalistas y otros» que empezaba a centrar el debate lingüístico que se estaba produciendo en España, demostrando el fino olfato del gran animador de la revista en todos estos años.

En febrero de 1951 aparece un número doble dedicado a arquitectura francesa con diversos proyectos de Perret y Le Corbusier entre otros que se completa en enero del año siguiente con otro dedicado a la arquitectura holandesa que marcan la mayor atención hacia el exterior que se empieza a producir en esa época.

16. Nuevo Panteón de los españoles en Roma. J. M. García de Paredes, J. Carvajal. (RNA 185, mayo 1957).





17. Pabellón de España en Bruselas. J. A. Corrales y R. V. Molezún. (RNA 198, junio 1958).

El año cincuenta y uno termina con la noticia del premio para el pabellón de España en la Trienal de Milán proyectado por Coderch, cuyos proyectos ya empiezan a ser una presencia habitual en la revista.

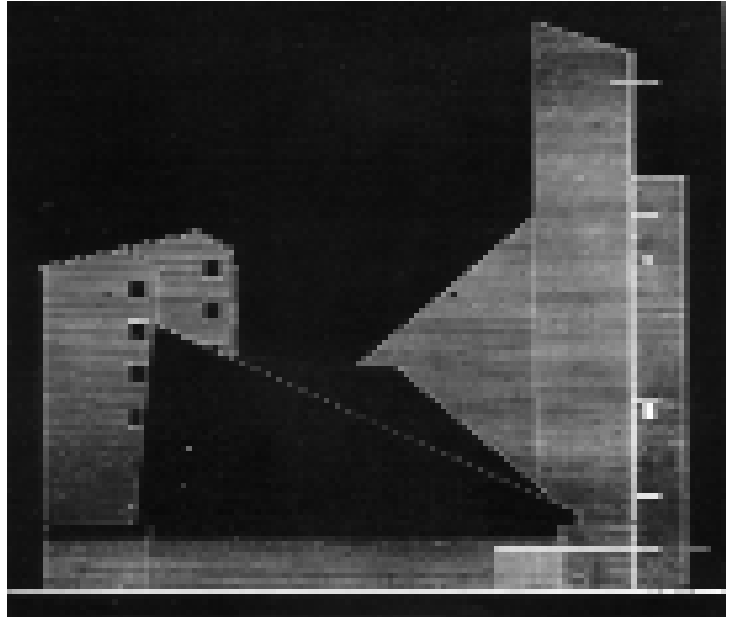
El número doble que se dedica al vidrio en septiembre de 1952 indica las aspiraciones tecnológicas de los arquitectos españoles en el seno de una organización productiva todavía escasamente industrializada.

Por fin, en abril de 1953 se celebran las referidas sesiones críticas en Granada que dan lugar al Manifiesto de la Alhambra.

Desde Cataluña en este período llegan noticias como la celebración de las primeras exposiciones del Grupo R que lideraba Oriol Bohigas y se publica la casa Ugalde en Caldetas de Coderch, otro de los iconos de la arquitectura española del período.

Me parece interesante reseñar, por el interés que a mi juicio tiene como síntoma del debate abierto, la sesión crítica dedicada al edificio para el Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas de Azpíroz, un edificio que todavía bebe de la estética escurialense puesta de moda primero por Zuazo en los Nuevos Ministerios, pero especialmente por Gutiérrez Soto en el Ministerio del Aire, en la que los distintos intervinientes con cierta delicadeza empiezan a marcar distancias de las propuestas formales que se contienen en el edificio y que dan muestras evidentes del agota-

18. Iglesia de N^o. Sra. de los Angeles en Vitoria. J. Carvajal y J. M. García de Paredes. (RNA 196, abril 1958).



miento y desfase de un lenguaje que ya empezaba a no encajar con las aspiraciones de una sociedad que evolucionaba.

RNA 1955-1958

El año de 1955 se inicia con el número dedicado a Neutra cuya significación ya he glosado y el panorama que ofrecen sus distintos números es fiel reflejo de la complejidad del debate que se estaba suscitando en España. Así, por ejemplo, el número de mayo, presenta el Premio Nacional de Arquitectura otorgado a la Capilla en el Camino de Santiago de Sénz de Oiza colaborando otra vez con Oteiza, —proyecto de una brillantez y una modernidad incuestionable— junto con la Universidad Laboral de Zamora de Luis Moya que, si bien se deriva de un planteamiento distinto del edificio de Azpíroz al que antes me he referido, por el dominio del lenguaje clásico que siempre exhibió Moya y lo personal y argumentado de sus propuestas, maneja unos referentes formales muy alejados de la alegoría abstracta del proyecto de Oiza. Estas diferencias se manifestarán nítidamente en la ya citada sesión crítica de la que da noticia el número de diciembre de ese mismo año sobre la Universidad Laboral de Gijón. Proyectos como el de la casa del Dr. Arce de de la Sota o el poblado nuevo de Belvis del Jarama de Fernández del Amo que también se publican ese año contribuyen a ensanchar el repertorio de inquietudes de los arquitectos españoles.

Como ya he señalado es el año en que aparecen publicados los dos primeros proyectos de Carvajal, el que resulta ganador del concurso para la Escuela de Altos Estudios Mercantiles y el que le vale el Premio de Roma junto a José María García de Paredes cuyo proyecto también se publica. En enero de 1956 se da noticia de la primera exposición de Telecomunicaciones en la que participa Carvajal junto a Corrales y Molezún y en marzo del concurso de utilización residencial en la zona del

río Manzanares que gana junto con García de Castro y que es objeto de una interesante sesión crítica a la que Carvajal no pudo asistir por encontrarse en el pensionado de Roma.

No obstante, los grandes acontecimientos del año 56 son la publicación de la obra ya concluida de la Casa Sindical a la que se le dedica prácticamente íntegro el número junio y la celebración del concurso del pabellón español en la Exposición Internacional de Bruselas de 1958 que ganan José Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún. También alcanzará gran relevancia, por la posterior obtención del Premio Reynolds, el edificio para los comedores de la Seat de Ortiz de Echagüe, de la Joya y Barbero que se publica en el número de julio y el Centro de Investigaciones Biológicas de Fisac, una de sus obras más brillantes.

La siguiente aparición de Javier Carvajal en las páginas de la revista se produce en mayo del 57 con la publicación del fruto de su estancia en Roma el Nuevo Panteón de los Españoles en Roma que proyectó con García de Paredes. Es éste un número especialmente cargado porque, junto al proyecto de los pensionados en Roma, se publican los resultados del concurso para el Gobierno Civil de Tarragona que daría lugar a otro de los ejemplos más significativos de la arquitectura de la llamada tercera generación española con la construcción del proyecto de De la Sota que resultó ganador; también aparecen en el mismo número una serie de proyectos —entre ellos la casa Guardiola— de Martorell y Bohigas.

La sensación producida por el concurso del Pabellón de Bruselas conoce una nueva entrega en agosto del mismo año con la publicación del proyecto. El año, en lo que a proyectos significativos se refiere se completaría con la Escuela Nacional de Hostelería de Cabrero que se publica en noviembre.

El Pabellón de España en Bruselas se publicaría por fin ya construido en junio de 1958, aunque ese año comparte protagonismo en los distintos números de la revista con la operación que pone en marcha el Obispado de Vitoria con el encargo de una serie de parroquias a los arquitectos que podría considerarse que ocupaban las posiciones de vanguardia del panorama nacional: Carvajal, García de Paredes, De la Sota, Fisac, Corrales y Molezún. En abril se publican los proyectos y en el número siguiente todavía persiste el eco con algunos comentarios críticos.

En lo que se refiere a arquitectura construida significativa los últimos números de *RNA*, además del Pabellón de Bruselas, también dan noticia de la inauguración de Vegaviana otro poblado nuevo de José Luis Fernández del Amo y de las escuelas de Herrera de Pisuerga de los propios Corrales y Molezún.

También en este período llegan noticias importantes desde el exterior que encuentran eco en las páginas de la revista como es el caso de la construcción de Ronchamp, el concurso para la Opera de Sidney, la Exposición Internacional de Berlín o el proyecto del edificio Pirelli.



9. Nuevo pueblo de Vegaviana. J.L.Fernández del Amo. (*RNA* 202, octubre 1958).



20. Edificio de viviendas en Madrid. J. Carvajal. (*A* 5, mayo 1959).



Arquitectura 1959-1965

El número de enero del 59 supone la desaparición de la *Revista Nacional de Arquitectura* y la recuperación de el nombre originario de *Arquitectura*. Esto se realiza con un ejemplar —poco indicativo de los alcances que pudiera traer aparejado el cambio— dedicado a hacer un repaso de la restauración del patrimonio en los veinte años transcurridos desde el final de la guerra. Los números siguientes no registran cambios significativos respecto de la etapa anterior, lo cual es lógico en la medida en que los que hacen la revista siguen siendo los mismos; si acaso sí que a partir de ahora se empieza a detectar un tenue incremento de la atención a los problemas propios de Madrid.

En mayo, coincidiendo con la noticia de la muerte de F. Ll. Wright, aparece publicada la primera obra construida de Carvajal; se trata de las viviendas de la plaza de Cristo Rey que enseñan sus aspiraciones modernas concentradas en una confianza en la tecnología que probablemente fuera mucho más allá de lo que realmente permitía la industria española, la publicación incluye un extracto de la memoria que pone de manifiesto la ambición de modernidad de la que el joven arquitecto hacía gala. Esta voluntad de adscripción al ideario moderno quedaría también de manifiesto por la participación de Carvajal en una exposición de diseño industrial a la que también concurrirían con diseños propios otros arquitectos como Tous y Fargas o Martorell y Bohigas. El reportaje gráfico de la exposición nos muestra al propio Carvajal en diversas instantáneas del día de la inauguración. También en ese mismo número de junio se presenta la maqueta del pabellón español en la feria de Helsinki del propio Carvajal, muestra de la situación privilegiada que empezaba a ocupar en el panorama de la arquitectura nacional.

En ese año también se recogen algunas obras importantes como la Residencia Infantil de Miraflores de De la Sota, Corrales y Molezún o el poblado dirigido de Caño Roto.

Después de un año de tanteo, el número de enero del 60 supone la formalización del cambio producido con la introducción de un nuevo formato que se acompaña con una editorial que señala los nuevos caminos de la revista que, en general, parecen tener más relevancia en las formas — nuevo formato, cambio de portadas, alternancia de números monográficos con números más variados,...— que en los contenidos.

En marzo la revista recoge con bastante notoriedad la presentación del ‘módulo HELE’ diseñado por Joaquín Ruiz Hervás y Rafael Leoz que fue acogido como un acontecimiento en la época, aunque hoy esté un tanto olvidado.

Carvajal vuelve a estar presente en las páginas de *Arquitectura* con la publicación de la tienda que diseña en Madrid para Loewe, un hito en lo que se refiere a diseño de locales, que aparece en el mismo número que el Ayuntamiento de Rödovre de Arne Jacobsen.

El número de Mayo, un monográfico sobre arquitectura y arte sacros presenta las dos únicas parroquias que se llevaron a término de las promovidas en Vitoria, la de N^a Sra. de los Angeles de Carvajal y G^a de Paredes y la de la Coronación de Fisac. El número se completa con otros edificios religiosos recientes entre los que destacan el Teologado de los Dominicos del propio Fisac y la capilla en el Colegio del Pilar de Luis Moya, así como un recuerdo a la iglesia de la Colonia Güell de Gaudí.

Otro número monográfico aparecido en septiembre dedicado a la 'Exposición del equipo doméstico' vuelve a contar con Javier Carvajal que es el encargado de diseñar el estar-comedor en la sección 'los ambientes de la casa' en la que también participan con sus diseños Fisac, Vazquez de Castro, Feduchi, etc. En un apartado de la exposición dedicado a un concurso de diseño de muebles nos encontramos con que el ganador del primer premio es Rafael Moneo que entonces debía ser todavía estudiante de arquitectura. Carvajal vuelve a aparecer en el número siguiente con el proyecto presentado junto con su entonces compañero de cátedra Antonio Fernández Alba a un concurso para unos edificios culturales en Leopoldville que había obtenido una mención.

Un nuevo número monográfico, esta vez dedicado a arquitectura docente es la ocasión para que se publique el Colegio Internado en Aravaca del propio Carvajal, junto con otros proyectos docentes de Luis Moya, Fernández Alba y otros.

En febrero de 1961 *Arquitectura* se hace eco de un artículo del prestigioso crítico inglés Reyner Banham en el que éste hace un balance sobre la situación de la arquitectura internacional en 1960 y que estimula la participación en el debate desde las páginas del mismo número de gente como Fernández Alba, Luis Moya, Miguel Fisac, Francisco Inza o Alejandro de la Sota. En junio se volvería sobre el tema con la ambición de trazar un panorama de la arquitectura española del momento. Hay opiniones de Moya, Cano Lasso, Miguel de Oriol, Vazquez de Castro y el propio Carvajal.

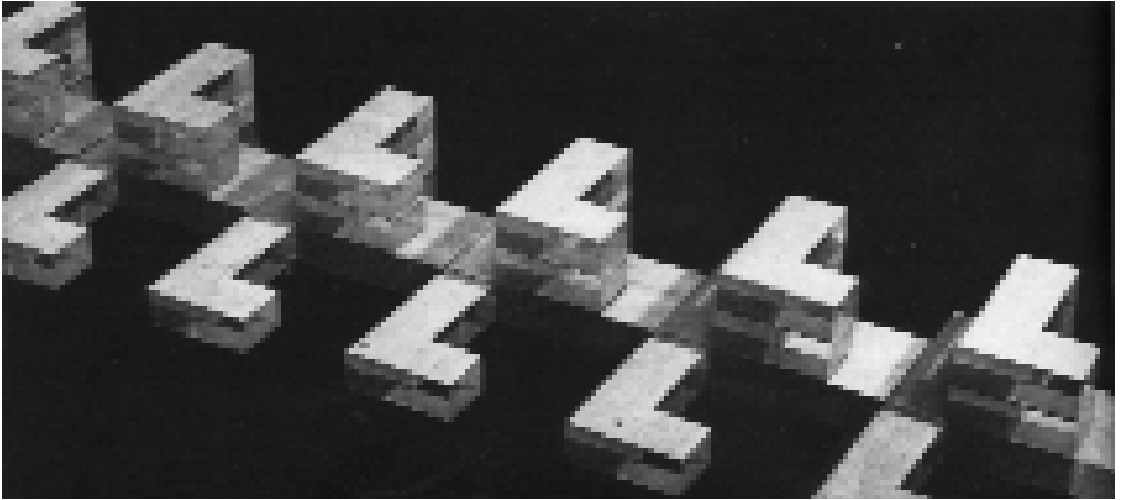
Además de esta intervención como polemista, Carvajal aparece en la revista como participante en el Premio Nacional de Arquitectura que ganan Barroso y Orbe y en el concurso para la Universidad Laboral de La Coruña que ganan Laorga y López Zanón y en el que Carvajal obtiene un accesit.

En septiembre Carvajal es el encargado de presentar en las páginas de la revista los proyectos de los alumnos de la cátedra de Luis Villanueva de la que es auxiliar junto con Fernández Alba y García de Paredes.

El año, en cuyos distintos números se publican los premios FAD concedidos a Martorell, Bohigas y Mackay o a las viviendas de Compositor Bach de Coderch, el hotel SAS en Copenhague de Jacobsen entre otras obras termina con el premio nacional de arquitectura concedido a Higuera y a Moneo por un proyecto para Centro de Restauraciones Artísticas, que sería el embrión del edificio homónimo construido por Fernando Higuera en la Ciudad Universitaria.



21. Exposición de Diseño Industrial. (A 6, junio 1959).



22. Módulo "HELE". J. Ruiz Hervás y R. Leoz. (A 15, marzo 1960).

La serie de 1962 se inicia con un monográfico sobre Madrid y en febrero se publica la obra ya terminada de la Escuela de Altos Estudios Empresariales de Barcelona que comparte número con el famoso artículo de Coderch «No son genios lo que necesitamos ahora» acompañado de comentarios de los colaboradores habituales de la revista. En marzo, los interesantes talleres aeronáuticos de Sota y Guzmán acompañan a la noticia sobre una nueva exposición de mueble doméstico que vuelve a poner de manifiesto la afición de los arquitectos españoles por el diseño de muebles. Se muestran diseños de Corrales, Moneo y Carvajal entre otros.

Las viviendas sociales que Carvajal proyectara para el barrio del Salvador en Madrid se publicaron en el número de julio del 62, y en noviembre nos lo volvemos a encontrar participando en un concurso, en este caso el que se realizó para el Valle de Asua en Vizcaya ganado por Lanza, Rodríguez y Soldevilla. En este mismo número la revista da noticia de la aparición del libro *La nueva arquitectura de Europa* de G. E. Kidder Smith que incluye en su selección ocho obras realizadas por arquitectos españoles, entre ellas la iglesia de N^{ra} Sra. de los Angeles de Vitoria¹², lo que es señalado como síntoma del buen momento que atraviesa la arquitectura en España.

12. El resto de la lista lo componen el Instituto Torroja, el Centro de Enseñanza Laboral y la Iglesia de la Coronación de Fisac, los comedores de la Seat, la Facultad de Derecho de Barcelona, la Residencia Infantil de Miraflores y el Pabellón de España en Bruselas (A 47, noviembre 1962).

13. La lista de proyectos presentados al concurso y cuyas propuestas se recogen en la revista está formada por nombres como los de Higuera, Molezún, Oiza, Cabrero, Sota, Fernández Shaw, Moneo, Vázquez de Castro, Bohigas, Ortiz de Echagüe y Echaide, Corrales, Moya,...(A 52, abril 1963).

El año de 1963 que se inicia con el duelo por la muerte de Modesto López Otero, lo que da lugar a una gran cantidad de necrológicas —la de Carvajal entre ellas— y con la obtención del Premio de Roma por parte de Rafael Moneo y Dionisio Hernández Gil, es cuando se celebra el concurso para el Pabellón de España en la Feria de Nueva York —la revista lo recoge en el número de abril— al que concurre lo mas granado del panorama patrio, resultando ganador el proyecto de Carvajal que tanto éxito le supondría¹³.

De hecho 1964 es el año del Pabellón de España en Nueva York como el 58 lo había sido del de Bruselas y los distintos números de la revista de este año se encuentran salpicados de referencias de distinto orden al proyecto de Carvajal y el éxito cosechado¹⁴. Además, en un

número extraordinario dedicado a '25 años de arquitectura española' se recogen cuatro obras suyas y, por fin, el número de agosto se dedica de manera monográfica al Pabellón de Nueva York.

Sería injusto no mencionar en este repaso del año 64 el primer número del año en el que se contienen un puñado de buenas obras de arquitectura como son el Colegio Mayor San Agustín, los duplex de muros de ladrillo y el edificio para el Arriba de Cabrero y los edificios para la Seat que en Madrid, Barcelona y Sevilla construyen Ortiz de Echagüe y Echaide.

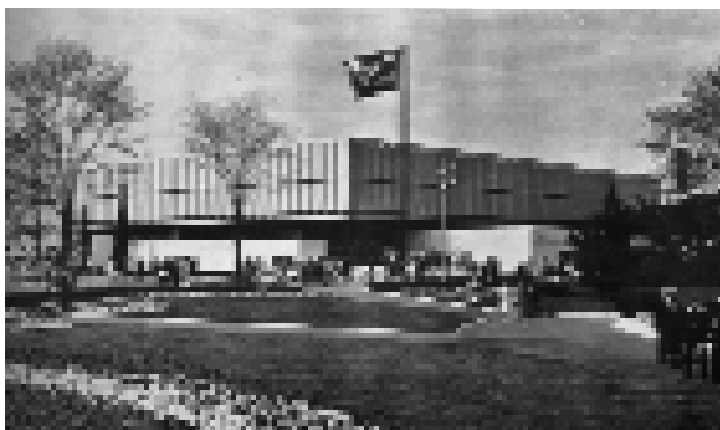
Otras noticias menores recogidas en diversos números dan noticia de la actividad académica de Carvajal que se incorpora en septiembre al comité de redacción de *Arquitectura*¹⁵.

Por último, la revisión de los distintos números aparecidos en 1965 señalan a éste como un año menos pródigo en acontecimientos edificatorios, aunque se producen los importantes hechos de la muerte de Le Corbusier y la celebración del Habitat de Montreal que son puntualmente recogidos por la revista. Se publican algunos monográficos interesantes como uno sobre Gaudí que recoge la polémica —todavía viva hoy— sobre si se deben continuar las obras de la Sagrada Familia, otro sobre Neutra con un artículo de Carvajal sobre «El Humanismo de Neutra» y uno de interés más sociológico pero significativo del momento que se estaba viviendo en España dedicado al éxodo del campo a la ciudad.

El número de julio otorga ya un tratamiento distinguido a Carvajal al recoger tres obras suyas, el colegio de Aravaca, la Escuela de Telecomunicaciones y la fábrica de Loewe en Barcelona, lo que no es sino un reflejo del estatus alcanzado por el todavía joven arquitecto que ya se encontraba en el umbral de la que iba a ser su etapa de consolidación. Una consolidación que ya había sido alcanzada por los valores e ideales que él mismo junto con otros mochos habían venido introduciendo en el panorama arquitectónico español desde hacía más de una década.

14. Por ejemplo, el número de mayo se hace eco de las críticas elogiosas recogidas por el pabellón en la prensa estadounidense, con un comentario sin desperdicio de la famosísima, ya entonces, Ada Louise Huxtable (A 64, mayo 1964).

15. Una publicación de proyectos de alumnos de segundo curso ya recoge a Carvajal como encargado de cátedra con Antonio Fernández Alba como auxiliar y con Fullaondo y García de Castro como adjuntos (A 67, julio 1964).



23. Pabellón de España en Nueva York. J. Carvajal. (A 68, Agosto 1964).

24. Fábrica Loewe en Barcelona. J. Carvajal. (A 79, julio 1965)

